

Hora Estelar: Seriales de TV Cubanos Fomentan Debate Sobre Delicadas Cuestiones Sociales

Dixie E. Trinquete MSc

Traducción del artículo publicado en la revista *MEDICC Review* (abril 2012, Vol 14, No 2). El original está disponible en inglés en <http://www.medicc.org/mediccreview/index.php?issue=20&id=256&a=vahtml>

Puede ser una doctora joven enamorada de un hombre seropositivo al VIH; una adolescente víctima de violencia sexual; una esposa maltratada; un hombre, recién descubierto su homosexualidad, quien sufre el estigma de una sociedad machista...estos son sólo algunos de los personajes que han poblado los seriales de horario estelar de la televisión cubana durante los últimos años. Estos programas son vistos por millones de personas en todo el país, un fenómeno cultural sin igual en términos del alto índice de audiencia, con la sola excepción de la temporada de béisbol. Si bien estas nuevas telenovelas son tan de ficción como sus antecesoras, ellas han superado el término "culebrones" y merecen mayor atención: las vidas escritas en los guiones tocan muy de cerca a la realidad y han puesto a pensar a la teleaudiencia.

De hecho, un recorrido por los canales televisivos cubanos hoy en día, podría llevar a la conclusión de que la televisión finalmente ha respondido a las repetidas demandas para tratar situaciones de la vida real en lugar de presentar los dramas "ligeros y lacrimosos" comunes en la televisión latinoamericana. En la programación nocturna, se ha dejado prácticamente en el olvido a las llamadas "novelas de época," a no ser por alguna que otra propuesta brasileña. Varios anuncios de servicio público de dibujos animados abogan por el respeto a la diversidad sexual. Otros programas- tales como *Conexión* y *Quédate Conmigo*, dirigidos a los adultos jóvenes, o *Diálogo Abierto* y *El Triángulo de la Confianza*--abordan temas como las infecciones de transmisión sexual, el abuso del alcohol y las drogas, y la violencia doméstica y de género.

Este cambio ha desatado debates apasionados en todo el país. Como era de esperar, los especialistas de la salud pública y las ciencias sociales aplauden el cambio. Pero no todo el mundo está sonriendo ante la pantalla de su televisor. Llamadas telefónicas de espectadores furiosos, protestas públicas y más de unas cuantas cartas ofensivas a los realizadores de los programas confirman lo que los estudios del comportamiento humano ya han demostrado: los cambios de mentalidad suelen tomar más tiempo en materializarse que los cambios instituidos por las políticas públicas.

Otros espectadores han cuestionado si los seriales televisivos son el espacio indicado para representar temáticas sociales tan complejas. Sin embargo, está claro que el debate público en los medios de comunicación es indispensable para que una sociedad se mire en el espejo, con mayor razón si los temas se refieren a problemas sociales acuciantes o amenazas graves a la salud del público, tales como el consumo de drogas o el VIH/SIDA. El primer paso para enfrentar asuntos como la violencia de género o el respeto a la diversidad sexual, por consiguiente, es hacerlos visibles. Entonces, habría que reconocer a la televisión cubana por romper el "silencio ilegítimo" que duró demasiados años.

La polémica nacional resultante—rápida, a menudo furiosa y exasperante—hace bien, dado que la conmoción está moviendo algo en las mentes y las acciones de las personas. *La cara oculta de la luna*, popularmente conocida como la "telenovela del SIDA," marcó un punto

de viraje en este sentido. En ese serial, se entretijeron las historias de cinco personajes seropositivos al VIH y logró resultados envidiables.

El serial no sólo rompió los índices récord de teleaudiencia, sino que también influyó positivamente en el comportamiento a favor de la salud en el público en general: 22 000 cubanos más de lo habitual acudieron espontáneamente a realizarse las pruebas del VIH en el trimestre que siguió a la primera temporada. Y el Centro Nacional de Prevención de ITS/VIH/SIDA registró un número sin precedentes de 4256 llamadas a su línea telefónica confidencial y 750 mensajes de correo electrónico solicitando asesoramiento. Además, *La cara oculta* ... abrió la puerta a un debate serio y más amplio sobre las cuestiones implícitas pero no tratadas en la propia serie.

Programas posteriores como *Historias del fuego*, *Oh La Habana* y *Aquí estamos* se han alejado del melodrama para instalarse de lleno en un proceso de transformación social, no obstante una tendencia ocasional a sermonear o señalar con el dedo a los espectadores. Por lo tanto, estoy de acuerdo con la evaluación de una realizadora quien dirigió durante muchos años la división de Dramatizados de la televisión cubana: vale la audacia a la hora de producir programas sobre temáticas sociales difíciles, aún "a riesgo de equivocarnos," precisamente porque desafían al público a despertarse, debatir y reconsiderar sus opiniones.

En resumen, la televisión cubana ha emprendido un proceso de ensayo y error que sin embargo abre las mentes y avanza el pensamiento. Un ejemplo del cambio cualitativo es evidente a partir de la respuesta al último serial, *Bajo el mismo sol*, el cual también trata asuntos tales como las relaciones homosexuales y bisexuales. Mientras que algunos televidentes han criticado sus capítulos como "muy crudos", la esencia misma de su crítica ha cambiado el debate: ya no cuestionan *si* estos temas deben llevarse a la pantalla sino *cómo* deben representarse.

Como reza el proverbio chino, el primer paso es el más largo. Ese paso se ha dado. Además, la influencia significativa de la televisión ha contribuido enormemente a una agenda social nacional que incluye sensibles cuestiones de género y de salud en el contexto cultural cubano. Pero es una agenda que se hace cada vez más amplia y más compleja: en este contexto, los realizadores de los programas de televisión tendrán que ser lo suficientemente audaces para asumir nuevos retos y riesgos para poder satisfacer las nuevas demandas de los espectadores y avanzar el debate público de manera inteligente. 

Presentado: 20 de marzo, 2012

Aprobado: 24 de marzo, 2012

Declaraciones: Ninguna

Traducido al español por Evelyn Sosa Herrera

MEDICC Review

Themes for Upcoming Issues

2013 - 2014

Diabetes

Primary Health Care

Communicable Diseases

Mental Health

Health & Human Development over the Lifespan

Genetics & Population Health

...and in every issue

- Original research by Cuban and international medical scientists and health professionals
- Exclusive features and interviews
- Viewpoints on hot topics in medicine and health in Cuba and the world

MEDICC Review is published by MEDICC (Medical Education Cooperation with Cuba), a non-profit organization founded in 1997 to enhance cooperation among the US, Cuban, and global health communities aimed at better health outcomes. The organization's mission is to support education and development of human resources in health committed to equitable access and quality care.

MEDICC Review online (ISSN 1527-3172) is an Open Access publication, allowing readers to freely access, copy, use, distribute, transmit and display its contents, subject to proper attribution. The uses described above are limited exclusively to non-commercial purposes. See *MEDICC Review's* Creative Commons License online for details.

 www.medicc.org/mediccreview — Copyright © 2012 by MEDICC

MEDICC Review is indexed in:

MEDLINE®



THOMSON REUTERS

SciELO

Science Citation Index Expanded/SciSearch®
Journal Citation Reports/Science Edition
Social Sciences Citation Index®
Social Scisearch®
Journal Citation Reports/Social Sciences Edition



www.cabi.org

Global Health
Tropical Diseases Bulletin

ELSEVIER
EMBASE
SCOPUS™

High Time: Cuban TV Serials Spur Debate on Sensitive Social Issues

Dixie E. Trinquette MS

A young doctor with an HIV-positive lover; a teen victim of sexual violence; a battered wife; a man who has recently discovered his homosexuality and is suffering the stigma of a *machista* society... these are just some of the characters who have populated primetime Cuban TV serials over the last few years. These shows are seen by millions across the country, a cultural phenomenon unrivalled in audience share only during baseball season. While these newer *telenovelas* are just as fictional as their predecessors, they have outgrown the term “soap operas” and merit greater attention: the lives in their storylines hit close to home and have given their audience cause for reflection.

In fact, surfing Cuban TV channels today, you might conclude that finally television has responded to oft-repeated demands to treat real-life situations, instead of hosting the “light and tearful” dramas common in Latin American television. Nighttime TV has practically left behind serials depicting centuries past, except for the occasional Brazilian soap opera. Animated public service announcements advocate respect for sexual diversity. Other programs—such as *Conexión* and *Quédate conmigo*, aimed at young adults, or *Diálogo abierto* and *El triángulo de la confianza*—address sexually transmitted infections, alcohol and drug abuse, and domestic and gender-based violence.

This shift has unleashed passionate debates nationwide. Not unexpectedly, those in public health and the social sciences applaud the change. But not everyone is smiling at their TV set. Calls from angry viewers, public protests and more than a few offensive letters to shows’ directors all confirm what studies of human behavior have already proven: attitudes tend to take longer to change than public policy.

Still other viewers have questioned whether TV serials are the place to portray such socially-complex themes. However, it is clear that public debate in the mass media is indispensable for a society to look itself in the mirror, all the more so if themes concern critical social problems or serious threats to the public’s health such as HIV/AIDS or drugs. The first step in confronting issues such as gender-based violence or respect for sexual diversity, therefore, is to make them visible. Credit is due then to Cuban television for breaking the “illegitimate silence” that lasted for too many years.

The resulting national polemic—fast, often furious and infuriating—is a good thing, as the shakeup is leading to movement in people’s minds and actions. The TV series *La cara oculta de la luna*, popularly known as the “AIDS *telenovela*,” was a game-changer in this sense. It wove together the stories of five HIV-positive characters, and achieved enviable results.

Not only did the serial break audience viewer records, but it also positively influenced health-promoting behavior in the general public: 22,000 more Cubans than usual spontaneously requested HIV tests in the trimester following the first season. And the National STI-HIV/AIDS Prevention Center registered an

unprecedented 4256 calls on its HIV/AIDS hotline and 750 emails requesting advice. What’s more, *La cara oculta...* opened the door to wider serious debate on issues implied but not treated in the series itself.

The first step in confronting issues such as gender-based violence or respect for sexual diversity is to make them visible. Credit is due to Cuban television for breaking the “illegitimate silence” that lasted for too many years.

Later shows such as *Historias del fuego*, *Oh La Habana* and *Aquí estamos* have shaken off melodrama and inserted themselves fully into a process of social transformation—although with an occasional tendency to

lecture or point fingers at their viewers. Thus, I agree with the assessment from a producer who for many years was at the helm of Cuban television’s fiction division: shows that audaciously treat difficult social themes are worth the risk, “even if we make mistakes,” precisely because they challenge audiences to wake up, to debate and rethink their opinions.

In short, Cuban television has embarked on a trial-and-error process that nevertheless opens minds and moves thinking forward. One example of qualitative change is apparent from the response to the latest series, *Bajo el mismo sol*, which also treats issues such as gay and bisexual relations. While some viewers have criticized its episodes as “too crude,” the very essence of their critique has shifted the debate from *whether* these themes should be seen at all on screen to *how* they should be portrayed.

The first step is the longest according to the Chinese proverb. That step has been taken.

And television’s significant influence has contributed immeasurably to a national social agenda that includes culturally sensitive gender-related and health issues. But it is an agenda that is becoming broader and more complex: in this context, TV directors will have to be bold enough to take on fresh challenges and risks to meet new audience demands and intelligently advance public debate. 

Submitted: March 20, 2012

Approved for publication: March 24, 2012

Disclosures: None
